

Sacchetti (1), con la fábula 3.<sup>a</sup> de la Séptima Noche de Straparola, con la balada inglesa *Sir Cleges* y otros textos que enumera el doctísimo Félix Liebrecht (2), uno de los fundadores de la novelística comparada.

“Solía un villano muy gracioso llevar á un rey muchos presentes de poco valor, y el rey holgábase mucho, por cuanto le decía muchos donaires. Acaesció que una vez que el villano tomó unas truchas, y llevólas (como solía) á presentar al rey, el portero de la sala real, pensando que el rey haría mercedes al villano, por haber parte le dijo: “No te tengo de dejar entrar si no me das la mitad de lo que el rey te mandare dar”. El villano le dijo que le placía de muy buena voluntad, y así entró y presentó las truchas al rey. Holgóse con el presente, y más con las gracias que el villano le dijo; y muy contento, le dijo que le demandase mercedes. Entonces el villano dijo que no quería otras mercedes sino que su alteza le mandase dar quinientos azotes. Espantado el rey de lo que le pedía, le dijo que cuál era la causa por que aquello le demandaba. Respondió el villano: “Señor, el portero de vuestra alteza me ha demandado la mitad de las mercedes, y no hallo otra mejor para que á él le quepan doscientos azotes”. Cayóle tanto en gracia al rey que luego le hizo mercedes, y al portero mandó castigar” (3).

Dos ó tres de los cuentos del *Sobremesa* están en catalán, ó si se quiere en dialecto vulgar de Valencia. Acaso hubiera algunos más en otra colección rarísima de Timoneda, *El Buen aviso y portacuentos* (1564), que Salvá poseyó (4), pero de la cual no hemos logrado hasta ahora más noticias que las contenidas en el *Catálogo* de su biblioteca: “El libro primero, intitulado *Buen Aviso*, contiene setenta y un cuentos del mismo género que los del *Sobremesa*, con la diferencia de que la sentencia ó dicho agudo y gracioso, y á veces una especie de moraleja de la historieta, van puestas en cinco ó seis versos. El libro segundo, ó sea el *Porta cuentos*, comprende ciento cuatro de éstos, de

(1) Novella CXCIV. “Uno villano di Francia avendo preso uno sparviero del Re Filippo di Valois, e uno maestro uscier del Re, volendo parte del dono a lui fatto, ha venticinque battiture”. (Sacchetti, *Novelle*, Parte 2.<sup>a</sup>, pp. 134-137).

(2) *Geschichte der Prosadichtungen*. Berlin, 1851, p. 257.

(3) En el *Libro de los enxemplos* (n. 146 de la ed. de Gayangos) hay un apólogo que tiene el mismo sentido y que se halla también en el *Poema de Alexandre* (coplas 2197-2201).

“Es enxemplo de un rey que conocia dos omes, uno muy codicioso, otro muy invidiioso, é prometióles que les darie cualquier don que le demandasen, en tal manera que el postrimero hobiese el don doblado. E esperando el uno al otro que demandase, el rey mandó al invidiioso que demandase primero, é demandó que le sacasen un ojo porqué sacasan al otro amos los suyos, é non quiso pedir cosa buena porque el su prójimo non la hobiese doblada”.

(4) *El Bue aviso y portacuentos de Ioan Timoneda: en el qual se contienen innumerables y gratiosos dichos, y apazibles acontecimientos para recreacion de la vida humana, dirigidos al sabio y discreto lector* (Retrato de Timoneda, el mismo que va en el *Sobremesa*). Con privilegio Real. Impreso en Valencia en casa de Ioa Mey. M.D.LXiiii (1564). Vendense en casa de Ioan Timoneda, 8.<sup>o</sup>, 56 folios.

La licencia del santo oficio es de 12 de Setiembre de 1563.

En el fol. 29 comienza con nueva portada la “Segunda parte del Porta cventos de Ivan Timoneda, en el qual se contienen diversas sentencias, memorables dichos, y gratiosos cuentos, agora nuevamente compuestos. Año 1564”.

Ximenó cita una edición de Valencia, por Pedro de Huete, 1570, y Fuster otra de la misma ciudad, por Juan Navarro, á 5 de Mayo de 1569.

igual clase, pero no tienen nada metrificado”. Algunos han confundido esta colección con el *Sobremesa*, pero el mismo Timoneda las distinguió perfectamente en la *Epístola al benigno lector* que va al principio de la edición de 1564 de *El Buen Aviso*: “En dias pasados imprimí primera y segunda parte del *Sobremesa* y *alivio de caminantes*, y como este tratado haya sido muy acepto á muchos amigos y señores míos, me convencieron que imprimiese el libro presente llamado *Buen aviso* y *Porta cuentos*, á donde van encerrados y puestos extraños y muy facetos dichos”. Parece, sin embargo, que ambas colecciones fueron refundidas en una sola (*Recreación y pasatiempo de caminantes*), de la cual tuvo el mismo Salvá un ejemplar sin principio ni fin, y por tanto sin señas de impresión. La segunda y tercera parte de este librito comprendían las anécdotas del *Buen Aviso*, con numerosas variantes y muchas supresiones (1).

Timoneda, cuyo nombre va unido á todos los géneros de nuestra literatura popular ó popularizada, á los romances, al teatro sagrado y profano, á la poesía lírica en hojas volantes, no se contentó con ensayar el cuento en la forma infantil y ruda del *Sobremesa* y del *Buen Aviso*. A mayores alturas quiso elevarse en su famoso *Patrañuelo* (¿1566?), formando la primera colección española de novelas escritas á imitación de las de Italia, tomando de ellas el argumento y los principales pormenores, pero volviendo á contarlas en una prosa familiar, sencilla, animada y no desagradable. En lo que no hizo bien fué en darse por autor original de historias que ciertamente no había inventado, diciendo en la *Epístola al amantísimo lector*: “No te des á entender que lo que en el presente libro se contiene sea todo verdad, que lo más es fingido y compuesto de nuestro poco saber y bajo entendimiento; y por más aviso, el nombre dél te manifiesta clara y distintamente lo que puede ser; porque *Patrañuelo* se deriva de patraña, y patraña no es otra cosa sino una fingida traza tan lindamente amplificada y compuesta que parece que trae alguna apariencia de verdad”.

Infiérese del mismo prólogo que todavía el nombre de *novelas* no había prevaecido en España, á pesar del ejemplo del traductor de Boccaccio y algún otro rarísimo: “Y así, semejantes marañas las intitula mi lengua natural valenciana *Rondalles*, y la toscana *Novelas*, que quiere decir: Tú, trabajador, pues *no velas*, yo te desvelaré con algunos gratiosos y asesados cuentos, con tal que los sepas contar como aquí van relatados, para que no pierdan aquel asiento y lustre y gracia con que fueron compuestos” (2).

(1) *Alivio de caminantes* (así en la parte superior de las páginas). La cuarta parte contiene “otros cuentos sacados de la Floresta Española de Melchor de Sta. Cruz” y la *Memoria Hispanea*.

(2) Sólo el canónigo Mayans, en su prólogo de *El Pastor de Filida*, cita un *Patrañuelo* de Valencia, 1566, pero la existencia de tan rara edición está indirectamente comprobada por la aprobación que se copia en las siguientes (Valencia, 22 de Setiembre de 1566).

—Primera parte de las *Patranñas en las quales se tratan admirables cuentos, gratiosas marañas y delicadas invenciones para saber las contar el discreto relator. Con licencia en Alcalá de Henares, en casa de Sebastian Martinez, 1576*. (Biblioteca Nacional). 8.<sup>o</sup> 127 fols.

No pasan de veintidós las *patrañas* de Timoneda, y á excepción de una sola, que puede ser originad (1) y vale muy poco, todas tienen fuente conocida, que descubrió antes que nadie Liebrecht en sus adiciones á la traducción alemana de la *History of fiction* de Dunlop (2). Estas fuentes son tan varias, que recorriendo una por una las *patrañas* puede hacerse en tan corto espacio un curso completo de novelística.

El padre de la historia entre los griegos, padre también de la narración novelesca en prosa, por tantas y tan encantadoras leyendas como recogió en sus libros, pudo suministrar á la *patraña diez y seis* el relato de la fabulosa infancia de Ciro (*Clio*, 107-123). Pero es seguro que Timoneda no le tomó de Herodoto, sino de Justino, que trae la misma narración, aunque abreviada y con variantes, en el libro I de su epítome de Trogo Pompeyo, traducido al castellano en 1540 por Jorge de Bustamante. Algún detalle, que no está en Herodoto y sí en aquel compendiador (3), y la falta de muchos otros que se leen en el historiador griego, pero no en Justino, prueban con toda evidencia esta derivación. Por el contrario, Lope de Vega, en su notable comedia *Contra valor no hay desdicha*, tomó la historia de Herodoto por base principal de su poema, sin excluir alguna circunstancia sacada de Justino (4).

Tasa.—Aprobación de Joaquín Molina.—Licencia del canónigo Tomás Dasi.—Privilegio.—Soneto "entre el auctor y su pluma".—Soneto de Amador de Loaysa, en loor de la obra.—Epístola al amantísimo Lector.—Texto.—Tabla.—Una hoja sin foliar con dos quintillas tituladas "Disculpa de Joan Timoneda á los pan y aguados de la prudencia" colegiales del provechoso Silencio".

—Barcelona. Año 1578.

Al fin: "Fue impresso el presente *Patrañuelo* en la insigne ciudad de Barcelona en "casa de Jayme Sendrat. Año 1578". 8.º, 103 folios. (Biblioteca Nacional, ejemplar de Salvá).

—Bilbao, 1580. Por Matías Mares. (Biblioteca Nacional).

—*El discreto tertuliente; primera parte de las Patrañas de Joan de Timoneda, en las cuales se trata de admirables Cuentos graciosos, Novelas ejemplares, marañas y delicadas invenciones para saber contar el sabio y discreto relatador. Sacadas segunda vez á luz por José de Afranca y Mendoza. Con licencia en Madrid en la oficina de Manuel Martín. Se hallará en la librería de P. Tejero, calle de Atocha, junto á San Sebastian (1759).*

La licencia se dio "con calidad de que no se imprima la *patraña octava*". Es edición incorrecta, además de mutilada. El ridículo cambio del *Patrañuelo* en el *Discreto Tertuliente* no pasa de la portada: en lo alto de las páginas se da al libro su título verdadero.

En el ejemplar que tuvo Salvá un curioso moderno había anotado las fuentes de varias *patrañas*, pero no siempre son exactas sus indicaciones.

—El *Patrañuelo* está íntegramente reimpresso en la colección de Aribau (*Novelistas anteriores á Cervantes*).

(1) Me refiero á la *patraña novena*.

(2) *Geschichte der prosadichtungen...* pp. 500-501.

(3) "Indignado el rey de semejante traición, juntó muy gran hueste y vino sobre Ciro y Harpago, y llevándolos de vencida á los soldados que iban huyendo, salían las madres y sus mujeres al encuentro, que volviesen á la batalla. Y viendo que no querían, alzándose las madres sus faldas y mostrando sus vergüenzas, á voces altas decían: "¿Qué es esto? ¿Otra vez quereis entrar en los vientres de vuestras madres?" Los soldados de vergüenza desto volvieron á la batalla con grande ánimo" (Timoneda).

"Pulsa itaque quum Persarum acies paulatim cederet, matres et uxores eorum obviam occurrunt: orant in praelium revertantur. Cunctantibus, sublata veste, obscoena corporis ostendunt, rogantes "num in uteros matrum vel uxorurn velint refugere". Hac repressi castigatione, in proelium redeunt: et facta impressione, quos fugiebant, fugere compellunt" (Just., *Hist.*, I, 6).

(4) Vid. mis observaciones preliminares sobre esta comedia en el tomo VI de la edición académica de Lope de Vega.

Del gran repertorio del siglo XIV, *Gesta Romanorum*, cuyo rastro se encuentra en todas las literaturas de Europa, proceden mediata ó inmediatamente las *patrañas* 5.ª y 11.ª, que corresponden á los capítulos 81 y 153 del *Gesta*. Trátase en el primero cierta repugnante y fabulosa historia del nacimiento é infancia del Papa San Gregorio Magno, á quien se suponía hijo ncestuoso de dos hermanos (1), arrojado al mar, donde le encontró un pescador, y criado y adoctrinado por un abad. Esta bárbara leyenda, que, como otras muchas de su clase, tenía el sano propósito de mostrar patente la misericordia divina, aun con los más desafortados pecadores (puesto que Gregorio viene á ser providencial instrumento de la salvación de su madre), parece ser de origen alemán: á lo menos un poeta de aquella nación, *Hartmann von der Aue*, que vivía en el siglo XIII, fué el primero que la consignó por escrito en un poema de 3.752 versos, que sirvió de base á un libro de cordel muy difundido en los países teutónicos, *San Gregorio sobre la piedra*. Los antiguos poemas ingleses *Sir Degore* y *Sir Eglamour of Artois* tienen análogo argumento y en ellos fundó Horacio Walpole su tragedia *The mysterious mother*. En francés existe una antigua vida de San Gregorio en verso, publicada por Lazarche (Tours, 1857), que repite la misma fábula (2); y no debía de ser ignorada en España, puesto que encontramos una reminiscencia de ella al principio de la leyenda del abad Juan de Montemayor, que ha llegado hasta nuestros días en la forma de libro de cordel (3). Para suavizar el cuento de San Gregorio, que ya comenzaba á ser intolerable en el siglo XVI, borró Timoneda en el protagonista la aureola de santidad y la dignidad de Papa, dejándole reducido á un Gregorio cualquiera.

La *Patraña oncena*, que es la más larga de todas y quizá la mejor escrita, contiene la novela de Apolonio de Tiro en redacción análoga á la del *Gesta*, pero acaso independiente de este libro (4). Son tantos y tan varios los que contienen aquella famosa historia bizantina de aventuras y naufragios, cuyo original griego se ha perdido, pero del cual resta una traducción latina muy difundida en los tiempos medios, que no es fácil atinar con la fuente directa

(1) *Gesta Romanorum*, ed. de Hermann Oesterley (Berlín, 1872), pp. 399-409 (*De mirabili divina dispensatione et ortu beati Gregorii Papae*), y las versiones que cita el mismo Oesterley, p. 725.

(2) *Le Violier des histoires romaines. Ancienne traduction françoise des "Gesta Romanorum"*. Nouvelle édition, revue et annotée par M. G. Brunet (Paris, 1858), pp. 197-198.

(3) "En tiempo deste dicho rey Don Ramiro hera abad de Montemayor un noble omne é grand fidalgo é de buena vida, que avia nombre don Johan. Yendo un dia á maitines la noche de Navidad, falló un niño que yacía á la puerta de la iglesia echado; este niño era hijo de dos hermanos, fecho en grand peccado. Como el abad lo vió, ovo dél grand piedad; tomólo en sus braços é metiólo en la iglesia é fizolo bautizar é púsole nombre Garçia. Criolo muy vijosamente, atanto é más que si fuera su hijo".

Así Diego Rodríguez de Almela, en su *Compendio Historial*, que es el primer texto que consigna esta novela.

Vid. *La leyenda del abad Don Juan de Montemayor, publicada por R. Menéndez Pidal*. Dresden, 1903 (t. II de la *Gesellschaft für romanische literatur*), p. 5.

(4) Cf. en el *Gesta Romanorum*, ed. de Oesterley, pp. 510-532, y la lista de paradigmas, p. 737. El Apolonio no formaba parte del primitivo texto del *Gesta*. Era una novela aislada: *De tribulatione temporalí, quae in gaudium sempiternum postremo commutabitur*.

de Timoneda. La suponemos italiana, puesto que de Italia proceden casi todos sus cuentos. De fijo no tenía la menor noticia del *Libre d'Apollonio*, una de las más antiguas muestras de nuestra poesía narrativa en el género erudito del *mester de clerecía*. Las semejanzas que pueden encontrarse nacen de la comunidad del argumento, y no de la lectura del vetusto poema, que yacía tan olvidado como todos los de su clase en un solitario códice, no desenterrado hasta el siglo XIX (1). No puede negarse que el primitivo y rudo poeta castellano entendió mejor que Timoneda el verdadero carácter de aquel libro de caballerías del mundo clásico decadente, en que no es el esfuerzo bélico, sino el ingenio, la prudencia y la retórica las cualidades que principalmente dominan en sus héroes, menos emprendedores y hazañosos que pacientes, discretos y sufridos. En la escena capital del reconocimiento de Apolonio y su hija llega á una poesía de sentimiento que no alcanza jamás el compilador del *Patrañuelo*; y el tipo de la hija de Apolonio, transformada en la juglaresa Tarsiana, tiene más vida y más colorido español que la Polítania de Timoneda. Prescindiendo de esta comparación (que no toda resultaría en ventaja del poeta más antiguo), la novela del librero valenciano es muy agradable, con mejor plan y traza que las otras suyas, con un grado de elaboración artística superior. Para amenizarla intercala varias poesías, un soneto y una octava al modo italiano, una canción octosilábica y un romance, en que la *truhanilla*, para darse á conocer á su padre Apolonio, hace el resumen de su triste historia:

En tierra fuí engendrada,—de dentro la mar nascida,  
Y en mi triste nacimiento—mi madre fué fallecida.  
Echáronla en la mar—en un ataúd metida,  
Con ricas ropas, corona,—como reina esclarecida...

Versos que recuerdan otros de Jorge de Montemayor (*Diana*, libro V), imitados á su vez de Bernaldim Ribeiro:

Cuando yo triste nací,—luego nací desdichada,  
Luego los hados mostraron—mi suerte desventurada.  
El sol escondió sus rayos,—la luna quedó eclipsada,  
Murió mi madre en pariendo,—moza, hermosa y mal lograda...

Nada hay que añadir á lo que con minuciosa y sagaz crítica expone miss Bourland (2) sobre las tres patrañas imitadas de tres novelas de Boccaccio. En la historia de Griselda, que es la *patraña* 2.<sup>a</sup>, prefiere Timoneda, como casi todos los imitadores, la refundición latina del Petrarca, traduciéndola á veces á la letra, pero introduciendo algunas modificaciones para hacer menos brutal la conducta del protagonista. La *patraña* 15.<sup>a</sup> corresponde, aunque con

(1) Por D. Pedro José Pidal en la *Revista de Madrid*, 1844.  
(2) En su tesis tantas veces citada acerca de Boccaccio, pp. 84, 152, 163.

variantes caprichosas, á la novela 9.<sup>a</sup> de la segunda jornada del *Decameron*, célebre por haber servido de base al *Cymbelino* de Shakespeare. Timoneda dice al acabar su relato: "Deste cuento pasado hay hecha comedia, que se llama *Eufemia*". Si se refiere á la comedia de Lope de Rueda (y no conocemos ninguna otra con el mismo título), la indicación no es enteramente exacta, porque la comedia y la novela sólo tienen de común la estratagema usada por el calumniador para ganar la apuesta, fingiendo haber logrado los favores de la inocente mujer de su amigo.

Timoneda había recorrido en toda su extensión la varia y rica galería de los *novellieri* italianos, comenzando por los más antiguos. Ya dijimos que no conocía á Franco Sacchetti, pero puso á contribución á otro cuentista de la segunda mitad del siglo XIV, Ser Giovanni Fiorentino. Las dos últimas *patrañas* de la colección valenciana corresponden á la novela 2.<sup>a</sup> de la jornada 23 y á la 1.<sup>a</sup> de la jornada 10 del *Pecorone* (1). Ni una ni otra eran tampoco originales del autor italiano, si es que existe verdadera originalidad en esta clase de libros. El primero de esos cuentos reproduce el antiquísimo tema *folklórico* de la madrastra que requiere de amores á su entenado y viendo rechazada su incestuosa pasión le rechaza y procura envenenarle (2). La *patraña* 21 tiene por fuente remotísima la narración poética francesa *Florence de Rome*, que ya á fines del siglo XIV ó principios del XV había recibido vestidura castellana en el *Cuento muy fermoso del emperador Ottas et de la infanta Florencia su hija et del buen caballero Esmere* (3). Pero la fuente inmediata para Timoneda no fué otra que el *Pecorone*, alterando los nombres, según su costumbre (4).

Dos *novellieri* del siglo XV, ambos extraordinariamente licenciosos, Masuccio Salernitano y Sabadino degli Arienti, suministran á la compilación que vamos examinando dos anécdotas insignificantes, pero que á lo menos están limpias de aquel defecto (5).

(1) Pudo manejarle en la edición de Milán, 1558. La de Venecia, 1565, es posterior al *Patrañuelo*.

(2) "Novella II. Una matrigna fa preparare da un suo schiavo il veleno al figliastro "perchè non vuol condescendere alle sue voglie. Per iscambio lo beve un suo proprio figliuolo minore d'età. Il figliastro n'è accusato e lo schiavo depone contro di esso. "Un vecchio medico comparisce, e confessa aver egli dato allo schiavo quel beveraggio, "che e un sugo da far dormire. Si corre allora alla sepoltura, ed il fanciullo è trovato "vivo. Condanna dello schiavo, e della donna."

*Il Pecorone di Ser Giovanni Fiorentino nel quale si contengono cinquanta novelle antiche belle d'invenzione e di stile*. Milán, 1804 (De la colección de Clásicos Italianos), tomo II, pág. 138.

(3) Véase lo que de ella decimos en el tomo primero de los *Orígenes de la novela*, página CLIX.

(4) "Novella I. Il Re d'Inghilterra sposa Dionigia figliuola d'un Re di Francia, "che trova in un convento dell'isola. Partorisce due maschi in lontananza del marito, "ed obbligata, per calunnie appostele dalla suocera, a partirsi, con essi va a Roma. In "quale occasione ricomobbero i due Re con estrema gioja, l'uno la moglie e l'altro la "sorella."

*Il Pecorone*... Tom. I, p. 203.

(5) Compárese la *patraña* tercera de Timoneda con la novela primera de Masuccio, cuyo argumento dice así:

"Mastro Diego é portato morto da messer Roderico al suo convento. Un altro fratre "credendolo vivo gli dà con un sasso, e crede averlo morto. Lui fuggesi con una cavalla,

No puede decirse lo mismo de la *patraña octava*, que es el escandalosísimo episodio de Jocondo y el rey Astolfo (tan semejante al cuento proemial de *Las Mil y Una Noches*) que Timoneda tomó del canto 28 del *Orlando Furioso*, sin mitigar en nada la crudeza con que lo había presentado el Ariosto.

Mateo Bandello, el mayor de los novelistas de la península itálica después de Boccaccio, no podía quedar olvidado en el ameno mosaico que iba labrando con piedrecillas italianas nuestro ingenioso mercader de libros. Dos *patrañas* tienen su origen en la vasta colección del obispo de Agen. En la 19 encontramos una imitación libre y muy abreviada de la novela 22 de la Primera Parte (1) (Amores de Felicia, Lionata y Timbreo de Cardona), sugerida en parte por el episodio de Ariodante y Ginebra, en el canto V del *Orlando Furioso*, como éste lo fué por un episodio análogo de *Tirante el Blanco* (2). A su vez la novela de Bandello es fuente común de otra de Giraldi Cinthio, del cuento de Timoneda y de la comedia de Shakespeare *Much ado about nothing* (3).

No tiene menos curiosidad para la historia de la poesía romántica la *Patraña sétima*. "De este cuento pasado hay hecha comedia, llamada de la Duquesa de la Rosa". Esta comedia existe y es la más notable de las tres que nos quedan del famoso representante Alonso de la Vega. Pero ni la novela está tomada de la comedia ni la comedia de la novela. Alonso de la Vega y Juan de Timoneda tuvieron un mismo modelo, que es la novela 44, parte 2.<sup>a</sup> de las de Bandello, titulada *Amore di Don Giovanni di Mendoza e della Duchessa di Savoia, con varii e mirabili accidenti che v' intervengono*. Bandello pone esta narración en boca de su amigo el noble milanés Filipo Baldo, que decía habérsela oído á un caballero español cuando anduvo por estos reinos (4).

"e per uno strano caso se incontra col morto a cavalla in uno stallone, lo quale con la lanza alla resta, seguolo per tutta la città. Lo vivo è preso, confessa lui essere stato l'omicida; volesi giustiziare. Il cavaliere manifesta il vero, e al fratre è perdonata la non meritata morte."

*Il Novellino di Masuccio Salernitano restituito alla sua antica lezione da Luigi Setembrini, Napoli, 1874. Pág. 7.*

En Masuccio la acción de la novela pasa en Salamanca, y el protagonista es un fraile, el Maestro Diego de Arévalo. Timoneda, que por otra parte abrevia mucho el cuento, le traslada á París y el héroe es "un quistor llamado Sbarroya".

La *patraña 18* es la novela 20 de las *Porretane* de Sabadino degli Arienti:

"Misser Lorenzo Spaza cavaliere Araldo se la fa convenire denanti al pretore da uno notaro: il qual e dimostrato non esser in bono sentimento: et Misser Lorenzo libero se parte lassando el notaro scernito et desperato".

Fol. XVII de las *Settanta Novelle*.

(Al fin): *Qui finiscono le dolce et amorose Settanta nouelle del preclaro homo misser Iohanne Sabadino degli Arienti Bolognese. Intitulate a lo inuictissimo signore Hercule Estese Duca de Ferrara. Nouamete historiade et correcte per el doctissimo homo Sebastiano Manilio. Et con grande attentione in la inclyta Cita de Venetia stampate. Nel M.CCCCCX (1510) a di XVI de Marzo.*

(1) "Novella XXII. Narra il sign. Scipione Attellano come il sig. Timbreo di Cardona, essendo col Re Piero d' Aragona in Messina, s' innamorò di Fenicia Lionata, e i varii e fortunevoli accidenti che avvennero prima che per moglie la prendesse."

*Novelle di Matteo Bandello, Milano, Silvestri, 1813. T. II, pp. 99-156.*

(2) Vid. *Origenes de la novela*, t. I, p. CCLVII.

(3) Dunlop-Liebrecht, p. 288.

(4) "Vi narrerò una mirabile istoria che già da un cavaliere Spagnuolo, essendo io altre volte in Spagna, mi fu narrata."

Vid. *Novelle di Matteo Bandello... Volume sesto, Milán, 1814, pp. 187-145.*

y en efecto, tiene semejanza con otras leyendas caballerescas españolas de origen ó aclimatadas muy de antiguo en nuestra literatura (1). El relato de Bandello es muy largo y recargado de peripecias, las cuales en parte suprimen y en parte abrevian sus imitadores. Uno y otro cambian el nombre de Don Juan de Mendoza, acaso porque no les pareció conveniente hacer intervenir un apellido español de los más históricos en un asunto de pura invención. Timoneda le llamó el Conde de Astre y Alonso de la Vega el infante Dulcelirio de Castilla. Para borrar todas las huellas históricas, llamaron entrambos duquesa de la Rosa á la de Saboya. Uno y otro convienen en suponerla hija del rey de Dinamarca, y no hermana del rey de Inglaterra, como en Bandello. De los nombres de la novela de éste Timoneda conservó únicamente el de Apiano y Alonso de la Vega ninguno.

Timoneda hizo un pobrísimo extracto de la rica novela de Bandello: omitiendo el viaje de la hermana de Don Juan de Mendoza á Italia, la fingida enfermedad de la duquesa y la intervención del médico, dejó casi sin explicación el viaje á Santiago; suprimió en el desenlace el reconocimiento por medio del anillo y en cuatro líneas secas despachó el incidente tan dramático de la confesión. En cambio, añade de su cosecha una impertinente carta de los embajadores de la duquesa de la Rosa al rey de Dinamarca.

Alonso de la Vega, que dió en esta obra pruebas de verdadero talento, dispuso la acción mucho mejor que Timoneda y que el mismo Bandello (2). No cae en el absurdo, apenas tolerable en los cuentos orientales, de hacer que la duquesa se enamore locamente de un caballero á quien no había visto en la vida y sólo conocía por fama, y emprenda la más desatinada peregrinación para buscarle. Su pasión no es ni una insensata veleidad romántica, como en Timoneda, ni un brutal capricho fisiológico, como en Bandello, que la hace adúltera de intención, estropeando el tipo con su habitual cinismo. Es el casto recuerdo de un inocente amor juvenil que no empaña la intachable pureza de la esposa fiel á sus deberes. Si emprende el viaje á Santiago es para implorar del Apóstol la curación de sus dolencias. Su romería es un acto de piedad, el cumplimiento de un voto; no es una farsa torpe y liviana como en Bandello, preparada de concierto con el médico, valiéndose de sacrílegas supercherías. Cuando la heroína de Alonso de la Vega encuentra en Burgos al infante Dulcelirio, ni él ni ella se dan á conocer: sus almas se comunican en silencio cuando el infante deja caer en la copa que ofrece á la duquesa el anillo que había recibido de ella al despedirse de la corte de su padre en días ya lejanos.

(1) La más antigua é importante de estas leyendas es la de la libertad de la emperatriz de Alemania por el Conde de Barcelona, sobre la cual he escrito largamente en el tomo II de mi *Tratado de los romances viejos* (pp. 271-276). En la *Rosa Gentil* del mismo Timoneda (n.º 162 de la Primavera de Wolf) hay un largo y prosaico romance juglaresco sobre este tema.

Es leyenda de origen provenzal, y debió de popularizarse muy pronto en Cataluña; pero antes que Desclot la consignase en su *Crónica* existía ya una variante castellana (la falsa acusación de la Reina de Navarra defendida por su entenado D. Ramiro), que recogieron el arzobispo D. Rodrigo y la *Crónica general*.

(2) Vid. *Tres comedias de Alonso de la Vega*, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Dresden, 1905 (*Gesellschaft für romanische literatur*. Band. 6).

La nobleza, la elevación moral de esta escena, honra mucho á quien fué capaz de concebirla en la infancia del arte.

Como Timoneda y Alonso de la Vega, aunque con méritos desiguales, coinciden en varias alteraciones del relato de Bandello, hay lugar para la suposición, apuntada recientemente por D. Ramón Menéndez Pidal (1), de un texto intermedio entre Bandello y los dos autores españoles.

Otras dos patrañas, la 1.<sup>a</sup> y la 13.<sup>a</sup>, reproducen también argumentos de comedias, según expresa declaración del autor; pero estas comedias, una de las cuales existe todavía, eran seguramente de origen novelesco é italiano. De la *Feliciana* no queda más noticia que la que da Timoneda. La *Tolomea* es la primera de las tres que se conocen de Alonso de la Vega, y sin duda una de las farsas más groseras y desatinadas que en tiempo alguno se han visto sobre las tablas. Su autor se dió toda la maña posible para estropear un cuento que ya en su origen era vulgar y repugnante. No pudo sacarle del *Patrañuelo*, obra impresa después de su muerte y donde está citada su comedia, de la cual se toman literalmente varias frases. Hay que suponer, por tanto, un modelo italiano, que no ha sido descubierto hasta ahora. Los dos resortes principales de la comedia, el trueque de niños en la cuna y el incesto de hermanos (no lo eran realmente Argentina y Tolomeo, pero por tales se tenían), pertenece al fondo común de los cuentos populares (2).

La *patraña cuarta*, aunque de antiquísimo origen oriental, fue localizada en Roma por la fantasía de la Edad Media y forma parte de la arqueología fabulosa de aquella ciudad. "Para entendimiento de la presente patraña es de "saber que hay en Roma, dentro de los muros della, al pie del monte Aventino, una piedra á modo de molino grande que en medio della tiene una cara "casi la media de león y la media de hombre, con una boca abierta, la cual "hoy en día se llama la piedra de la verdad... la cual tenía tal propiedad, que "los que iban á jurar para hacer alguna salva ó satisfacción de lo que les "inculpaban, metían la mano en la boca, y si no decían verdad de lo que les "era interrogado, el ídolo ó piedra cerraba la boca y les apretaba la mano de "tal manera, que era imposible poderla sacar hasta que confesaban el delito "en que habían caído; y si no tenían culpa, ninguna fuerza les hacía la piedra, "y así eran salvos y sueltos del crimen que les era impuesto, y con gran "triunfo les volvían su fama y libertad".

Esta piedra, que parece haber sido un mascarón de fuente, se ve todavía en el pórtico de la iglesia de *Santa María in Cosmedino* y conserva el nombre de *Bocca della Verità*, que se da también á la plaza contigua. Ya en los *Mirabilia urbis Romae*, primer texto que la menciona, está considerada como la boca de un oráculo. Pero la fantasía avanzó más, haciendo entrar esta anti-gualla en el ciclo de las leyendas virgilianas. El poeta Virgilio, tenido entonces por encantador y mago, había labrado aquella efigie con el principal objeto

(1) *Cultura Española*, Mayo de 1906, pág. 467.

(2) Vid. los paradigmas que apunta Oesterley en sus notas al *Gesta Romanorum*, página 730.

de probar la lealtad conyugal y apretar los dedos á las adúlteras que osasen prestar falso juramento. Una de ellas logró esquivar la prueba, haciendo que su oculto amante se fingiese loco y la abrazase en el camino, con lo cual pudo jurar sobre seguro que sólo su marido y aquel loco la habían tenido en los brazos; Virgilio, que lleno de malicia contra el sexo femenino había imaginado aquel artificio mágico para descubrir sus astucias, tuvo que confesar que las mujeres sabían más que él y podían dar lecciones á todos los nigromantes juntos.

Este cuento, como casi todos los que tratan de "engaños de mujeres", fué primitivamente indio; se encuentra en el *Çukasaptati* ó libro del Papagayo y en una colección tibetana ó mongólica citada por Benfey. El mundo clásico conoció también una anécdota muy semejante, pero sin intervención del elemento amoroso, que es común al relato oriental y á la leyenda virgiliana. Comparetti, que ilustra doctamente esta leyenda en su obra acerca de Virgilio en la Edad Media, cita á este propósito un texto de Macrobio (*Sat.* I, 6, 30). La atribución á Virgilio se encuentra por primera vez, según el mismo filólogo, en una poesía alemana anónima del siglo XIV; pero hay muchos textos posteriores, en que para nada suena el nombre del poeta latino (1). Uno de ellos es el cuento de Timoneda, cuyo original verdadero no ha sido determinado hasta ahora, ya que no puede serlo ninguna de las dos novelas italianas que Liebrecht apuntó. La fábula 2.<sup>a</sup> de la cuarta *Noche* de Straparola (2) no pasa en Roma, sino en Atenas, y carece de todos los detalles arqueológicos relativos á la *Bocca della Verità*, los cuales Timoneda conservó escrupulosamente. Además, y esto prueba la independencia de las dos versiones, no hay en la de Straparola rastro de dos circunstancias capitales en la de Timoneda: la intervención del nigromante Paludio y la herida en un pie que finge la mujer adúltera para que venga su amante á sostenerla, no en traza y además de loco, sino en hábito de villano. De la novela 98 de Celio Malespini no hay que hacer cuenta, puesto que la primera edición que se cita de las *Ducento Novelle* de este autor es de 1609, y por tanto muy posterior al *Patrañuelo* (3).

Tampoco creo que la *patraña 17* venga en línea recta de la 68 de las *Cento Novelle Antiche*, porque esta novela es una de las diez y ocho que aparecieron por primera vez en la edición de 1572, dirigida por Vincenzo Borghini (4), seis años después de haber sido aprobado para la impresión el librito de Timoneda. Más verosímil es que éste la tomase del capítulo final (283)

(1) *Virgilio nel Medio Evo* (Liorna, 1872), t. II, pp. 120-123.

(2) "Argumento. Glauco caballero de Athenas recibió por adoptiva esposa á Phlenia Ceturiona, y por el grande celo que della tenía la acusó por adúltera ante el juez, y por intercession y astucia de Hipolito su amigo fue libre, y Glauco su marido "condenado á muerte."

*Parte primera del honesto y agradable entretenimiento de Damas y Galanes...* Pamplona, 1612, p. 146 vta. Es la traducción de Francisco Truchado.

(3) Vid. Gamba (Bartolommeo), *Delle Novelle italiane in prosa. Bibliografía*. Florencia, 1835. PP. 132-133.

(4) Sobre las diferencias de estas primitivas ediciones, véase el precioso estudio de Alejandro de Ancona, *Del Novellino e delle sue fonti (Studi di Critica e Storia Letteraria, Bologna, 1880)*, páginas 219-359.